



Apuntes para un nocau lírico

Gandolfi Herrero, Alcides (1970): *Nocau lírico*. Buenos Aires, Editorial Americana, pp. 124.

Mariano Dubin*

1. Alcides Gandolfi Herrero (1904-1978) fue boxeador antes que escritor. De hecho, logró el Campeonato Argentino en la Categoría Liviano en 1924. Como buen poeta del lunfardo entendió la poesía como práctica pugilística: “No hay griegos ni poetas / que puedan engrupirme, / ¡Qué vienen a batirme! / Me engayolo en mi idea: / Hay una sola musa que chamuya en mi pecho, / ¡y esa es la Musa real!”. En el ring grande que es la vida, Gandolfi Herrero se envalentona y no hay mejor *uppercut* a la literatura canónica que su “Soneto en alpargata”, un poema contra Lope de Vega (en realidad, contra los escritores de salón y biblioteca) que merece ser parte de cualquier antología de poesía argentina por originalidad, bravuconada y humor: “A vos, Lope de Vega, te chamuyo: / Fénix de los Ingenios españoles, / si en lengua cervantina hiciste goles / yo con mi verba lunfa te embaruyo”. Estos dos poemas son parte de su libro *Nocau lírico* (1954) donde abundan chorros, prostitutas, gigolós, malevos. A veces uno, de casualidad, se encuentra con un Gandolfi Herrero apollillado o humedecido en librerías de viejo y por pocos mangos (como le hubiera gustado a él) se lo puede agenciar.

2. Hace unas semanas asistí a un festival de poesía y otras yerbas: snobs famélicos, chicos que se vestían con deshilachada prolijidad, abúlicos que hacían el ambiente más denso que si hubieran estado friendo milanesas toda la tarde. El postestructuralismo, la comida vegetariana, la música indie, las neurosis medicadas de moda (obsesiones y angustias de panza llena) y otras variantes de la constipación pequeñaburguesa (un tipo de estreñimiento ontológico) han arruinado el gusto burgués. La literatura es un tráfico de sentimientos y acá había poco para

* Mariano Dubin integra el comité editorial de *El tordo de Astier* y es Profesor de Trabajos Prácticos de la cátedra de Didáctica de la Lengua y la Literatura I del Profesorado en Letras de la FaHCE-UNLP. Ha publicado los poemarios *Con los pasos de la mala vida* (2006), *La razón de mi lima* (2009) y *Bardo* (2012) con Pixel Editora. Su ensayo *Sobre el origen* (La Comuna Ediciones, 2010) analiza la poesía argentina entre la gauchesca y la cumbia villera. Administra el blog: <http://www.larazondemilima.blogspot.com> marianodubin@hotmail.com

saber traficar. Faltaba aún la notoriedad del festival: un artista plástico chileno o mexicano (vaya a saber uno de qué arrabal azteca o mapuche venía escapando el paisano) presentando su gran obra. Su mecanismo era sencillo y célebre: fotocopiar imágenes de Pokémon (un bicho de lo más pelotudo que viene de China o Japón) y colorearlo como un nene de jardín: violeta, rojo, amarillo. Ensillé pronto y huí al galope; llegué a Berisso y mientras armaba el bolso para viajar a Chaco (sin ninguna intención de repetir una dicotomía a lo Boedo – Florida pero con cierta nostalgia de una “escritura proletaria”) abrí al Gandolfi Herrero:

Me batieron de pibe
 que eran nueve las musas
 de la mitología,
 pero a mí no me cabe este bagayo ´e grupos
 yo januso una sola,
 ¡y esa es la musa mía!

La embroco por las noches
 junto al pie del estaño
 en los boliches orres,
 en los viejos curdelas,
 en las vidas opacas
 y en los artistas pobres.

Mi musa está en las copas
 mi musa está en el tango,
 en todos los que ruedan
 en el dolor y el fango,
 en las minas que yiran
 y en los engayolados,
 en los pibes sin morfi
 y en los que están palmados...

3. En el libro *Narices chatas* de Enrique Martín (1993) se da una breve semblanza de algunos campeones de box argentino. Reseñemos vida y obra de Gandolfi Herrero: provenía de una familia pudiente de inmigrantes italianos; despachó a más de medio centenar de rivales

amateurs; a los 20 años logra el primer cinturón argentino profesional de los livianos. Agreguemos: fue fiel al gimnasio pero también a los salones de baile. Dice Enrique Martín: “Compensó el rigor del footing y el guanteo con las copas y las chicas de Armenonville”. Para los despistados el Armenonville fue el primer cabaret de lujo de Buenos Aires, por Palermo, que pasaron, entre otros, Gardel y Razzano; donde, también, varios poetas rescataron versos. Enrique Cadícamo escribió: “En la avenida Alvear y Tagle existía / en el año catorce un cabaret de lujo, / era el Armenoville donde el tango encendía / las venas, con sus filtros y misterioso embrujo” (*“Armenoville, Viento que lleva y trae, 1945*) y Celedonio Flores: “Ese cuerpo que hoy te marca los compases tentadores / del canyengue de algún tango en los brazos de algún gil, / mientras triunfa tu silueta y tu traje de colores, / entre el humo de los puros y el champán de Armenonville” (*“Margot”, 1921*). La biografía de Gandolfi Herrero es aun menos lineal porque la vida errabunda (el despilfarro de la guita fácil) la mezcló con su simpatía a la izquierda: su última pelea, por ejemplo, es en la antigua cancha de Atlanta, en 1938, cuando perdió con Anselmo Casares en un festival a beneficio de las víctimas de la Guerra Civil Española.

4. Su hermano era el escritor comunista Álvaro Yunque. Escribió uno de los primeros libros sobre poesía lunfardesca: *La poesía dialectal porteña* (1961): “Nuestro propósito, en este ensayo, es hablar de la poesía arrabalera, y no de la escrita en idioma culto, precisamente, en la que el arrabal sólo es el tema, como la poesía de Evaristo Carriego y otros, sino de la poesía expresada en el caló porteño o, por otros nombres, en lunfardo o lunfa o rasposo o canyengue o rante o rantifuso u orre o vesrre”. Yunque analiza distintos escritores que escriben desde el dialecto porteño. Organiza un canon lunfa donde incluye a Gandolfi Herrero de quien dice: “otro tipo pintoresco, singular, movedizo y penetrador (...) Fue boxeador, excelente, campeón de livianos en Latinoamérica, derramó también apresurada y desorientadamente sus aptitudes vitales, que eran muchas. Tomó la vida en “xoda” como quien se bebe una copa de caña o se fuma un cigarrillo. (...) Cuando el tiempo, a fuerza de “biabas”, le comenzó a enlunar la cabeza, se acordó que, además de boxeador y de muchacho alegre, ranún, era poeta rasposo”.

5. Uno de los primeros documentos escritos donde se habla del lunfardo es el pintoresco “El dialecto de los ladrones”, publicado en 1878 en el periódico *La Prensa*. El autor, anónimo, previene a los ciudadanos desglosando veinticinco vocablos del hampa, entre ellos: “bacán”, “bobo”, “vento”, etc. El lunfardo, o mejor dicho la literatura mixturada con el lunfardo, tiene desde esa fecha a 1954, cuando Gandolfi Herrero publica su *Nocau Lírico*, una larga tradición de escritores: Yacaré, Carlos de la Púa, Dante Linyera. Obviamente, los poetas del tango:

Villoldo, Celedonio Flores, Enrique Santos Discépolo. Ni hablar que lo mejor de Arlt, sus *aguafuertes porteñas*, está en lunfa. En tal sentido, *Nocau Lírico* se ubica en las postrimerías del género. No sólo por todos los escritores que lo preceden, sino, principalmente, porque el lunfardo como lengua popular que había nacido a fines del siglo XIX, y que Villoldo había hecho ingresar al tango con letras como “El porteñito” (1903), ya era otro; la obviedad: el habla popular no era el lunfardo de cincuenta años antes.

En *Nocau lírico* se respeta el género, pero no se cae en los excesos barrocos de Carlos de la Púa: en sus poemas el *habla rante* no se exagera, no se parte del recurso del exceso, se usa, en cambio, con la naturalidad que se la hablaba en el ambiente del box, de la noche, la esquina. El lunfardo es una manera de respirar: “El castellano me engunfia / no me cabe otro batir, / que cantar la compa en lunfa / porque es mi forma ´e sentir” (“Coplas lunfas”). Es, además, una opción clasista, no lo dudemos: “El amor, la calle, el café, el arrabal y la miseria son los más grandes creadores del Evangelio del lunfardo, porque ésa es la voz del pueblo que sufre”.

6. El poemario cuenta con dos prólogos. Uno es del poeta lunfardesco Julián Centeya: “...regresado de cuerdas de ring, de jab, de uppercut, de swing, de clinch, se enreda en la hebra azul de un canto, y ¡canta!”. El segundo prólogo es un poema de Yunque: “Su izquierda era un florete, su derecha una maza / y sus ojos, ahora por lentes protegidos, / eran ojos de puma: veían los sopapos / antes que cerrara su puño el enemigo. // Él mismo nos lo dice: Tuvo aplausos y viento, / tuvo amor y mil cosas que hacen al mundo lindo; / él creyó que las cosas lindas duraban siempre, / como quien tira puchos, las tiró en su camino...”.

7. Me escribo con la hija de Álvaro Yunque, Alba Gandolfi, a través del portal web <http://www.alvaroyunque.com.ar>. Necesito más información de su tío, de Alcides. Entre otras cosas busco un manuscrito. En *Nocau Lírico* se anuncia que la *Editorial Americana* tiene en preparación *Poemas de amor y mishiadura*. Se perdió. No está. Nadie lo publicó. Alba me comenta que con su última esposa no tuvieron hijos. Agrega: “supongo que todo lo que podría haber se perdió con la muerte de Meneca, su esposa”. Horacio escribió hace más de dos mil años su “exegi monumentum aere perennius...”. La literatura es perdurable por los siglos. La literatura, en fin, sería nuestra posteridad; una eternidad discreta como sustituo de la verdadera que nos han negado los Dioses. Podría discrepar y pensar que la posteridad de la literatura es una berreteda; tarde o temprano la ausencia comerá a todos los nombres propios, a todas nuestras discretas posteridades y el nombre de William Shakespeare y el del Artista Plástico de los Pokemones serán lo mismo. En todo caso, saber que todo desaparecerá no

disminuye mi bronca: tenía ganas de leer *Poemas de amor y mishiadura*. Un libro de este boxeador canyengue, bardo, poeta milonguero, entre Armenoville y la Guerra Civil Española, entre los vagos del bajo mundo y el dinero fácil y las mujeres pagas de la celebridad. Nos perdemos un libro que apostó, también, a la posteridad trunca de la literatura pero desde el barro del rioba.

8. Su epitafio bien pudo decir “cuando me muera quiero que me toquen la Cumparsita”. Alcides Gandolfi Herrero había elegido la posteridad de la esquina: la eternidad del arrabal; con “El apoliyo final” se cierra *Nocau Lírico*:

Cuando esté en las diez finales

tirao sobre una catrera

como una pilcha fulera

que ayer fué de bacanal;

cuando manye que la carta

de mi vida está jugada,

cuando ya no espere nada,

nada más que lo fatal;

(...)

Si a la vida le he garpado;

quiero que en mi última cita,

el tango la Cumparsita

me bata su funeral.

(...)

mi pedido es que la tierra

no me encane en su mordaza

y hagan de mi cuerpo brasa

pal'apoliyo final.